

Las dos caras de Escalona

El libro *"Una transición de dos caras"* del secretario general del Partido Socialista, Camilo Escalona, produce escorzo en la Concertación y también en la derecha. Editada por LOM, la obra es una crítica al período postdictadura. Escalona fustiga tanto a los "nuevos políticos" que proceden del mundo empresarial y político de la era pinochetista como a la Concertación que vacila respecto a lo que debe hacer: independizarse de la "tutela militar invisible" y superar el empujamiento de los cambios postergados, en particular lo relativo a distribución justa del ingreso. Las opiniones de Camilo Escalona molestaron al candidato de la Concertación, Andrés Balderrama, que aludió a ellas en una entrevista televisiva.

El dirigente socialista no ahorra críticas a personajes del gobierno, así como la política oficial que es blanda y acepta una tutela militar oculta pero evidente. Escalona recuerda que los orígenes de esta debilidad se remontan a la época del golpe de Estado, cuando el ex mandatario demócrata cristiano, Eduardo Frei Montalva, prefirió mantenerse en compás de espera porque, según aseguraba a su correligionario Gabriel Valdés, los militares "no saben gobernar y nos llamarán".

El secretario general del PS sostiene que hay una especie de "intrusión fáctica" en el ejercicio de la soberanía popular que afecta a la credibilidad del sistema político. Esto se traduce en la incapacidad del gobierno para cumplir sus objetivos programáticos. Existe, añade, algo así como un compromiso no escrito por el cual la civilidad puede operar libremente sólo en asuntos

civiles pero, de ningún modo, afectar al ámbito militar. En su opinión todos los sectores, incluidas las FF.AA., deben hacer un esfuerzo por superar esta situación. Recuerda, además, que en el último tiempo, mediante "foros institucionales", se ha llegado a imponer en el medio castrense "una soberanía tan vasta que incluye una indisimulada e inconstitucional deliberación interna".

De los políticos que vienen del período dictatorial, Camilo Escalona dice que aprovecharon la política de los consensos para blanquearse y blanquear al régimen del cual procedían, aunque "se desdudaron" cuando marcharon a Londres a consolar a Pinochet.

Lo más grave, agrega, es que para sectores del oficialismo algunos engranajes antidemocráticos han terminado siendo aceptados como compatibles con las tareas democratizadoras del gobierno. Ello explica que se completen ya dos períodos presidenciales con una transición "inconclusa y en-

trampada". Se da incluso "agrega" una especie de "pinochetismo tardío", encarnado en candidatos de última hora que buscan votos incluso "en las alcantarillas de nuestro pasado reciente".

Otra observación del dirigente socialista se refiere a la "falta de autocrítica" que existe en altas esferas respecto a los problemas económicos y sociales. Pide menos auto complacencia y subraya que impera la lógica conservadora del "chorreo" de dar a la población el sobrante de la minoría privilegiada. El gobierno perdió en 1996 la posibilidad de hacer una redistribución a fondo aprovechando la coyuntura del "trienio de oro" de la economía chilena. La propia Iglesia hizo llamados enérgicos en ese sentido. Cuando dos años después volvió a plantearse el tema, el presidente Frei comentó: "No estamos para locuras". El cardenal Silva Henríquez había dicho oportunamente: "La miseria no es humana ni cristiana", advirtiendo que Chile es una nación

"cruzada por la desigualdad".

Camilo Escalona subraya que opera un sistema manejado por un 10% de la población que tiene razones para "adorar al mercado y satanizar al Estado".

El entranamiento de la transición conduce a un resultado desalentador: "Un núcleo de poder aséptico, celoso y frío administrador del statu quo que impide el avance por nuevos caminos". La estrategia gradualista se convierte en minimalista. Los conductores se aferran a lo existente como el naufrago a su tabla de salvación. Es "un realismo político al gusto de los adversarios", una clave desestabilizadora marcada por la prosperidad y la opulencia de unos pocos y el desencanto y escepticismo de la mayoría. Escalona hace un llamado a corregir para evitar que esta década quede en la historia como "un capítulo insulso en que la megalomanía de los actores sacrificó el final de la obra".

En el libro del dirigente del PS, sin embargo, se echa de menos un capítulo que se suponía infaltable. Aquel en que explicara su propia responsabilidad política en el proceso de transición. No hay que olvidar que el ex diputado Camilo Escalona fue, hasta hace poco, presidente del PS. En esa calidad es también "sin lugar a dudas" uno de sus principales responsables. Entre muchas inconsecuencias suyas como ex timonel de los socialistas, habría que recordar su voto en la Cámara de Diputados que permitió al ministro de la Corte Suprema, Servando Jordán, salvarse de una acusación constitucional que lo habría destituido. La cara crítica que hoy presenta Escalona es bien diferente de aquella con que respaldó las políticas conciliadoras que ahora denuncia.



Punto Final 446 (28.5.99) p.4

P.F. 5/23

Las Dos caras de Escalona [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las Dos caras de Escalona [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile